



Ecofeminismo

Este 5 de junio se conmemora el **Día Mundial del Medio Ambiente**, una fecha que las Naciones Unidas establecieron en 1972 para sensibilizar sobre la urgencia de proteger los ecosistemas y frenar el deterioro ambiental. Actualmente, frente al colapso climático, la acelerada pérdida de biodiversidad, la grave contaminación y la creciente desigualdad social, resulta imprescindible recordar que no hay un futuro viable sin un replanteamiento profundo de cómo habitamos el mundo, producimos y nos relacionamos entre nosotras, con la naturaleza y con la humanidad en su conjunto.

En este contexto, el ecofeminismo se posiciona como una propuesta integral que articula la **justicia ambiental y la justicia de género**. Esta corriente de pensamiento y acción emerge de los vínculos históricos entre los movimientos feministas y ecologistas, para ofrecer una mirada crítica hacia las estructuras que sustentan tanto la explotación de la naturaleza como la opresión de las mujeres y otras corporalidades subalternizadas —personas racializadas, indígenas, pobres, disidentes sexuales o de género, personas con discapacidad, entre otras—. El ecofeminismo parte de la premisa de que las lógicas del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado comparten un modelo extractivista y de dominación que impacta simultáneamente en los cuerpos y en los territorios.

Es importante destacar que el ecofeminismo es una corriente plural, en la que convergen distintas experiencias, saberes y enfoques. Sin embargo, una idea central es que existe una relación histórica entre las mujeres y la naturaleza, no desde una visión esencialista, sino como crítica a la forma en que la feminización de la tierra y la naturalización de las mujeres han servido para justificar su explotación. Por ello, el ecofeminismo plantea un cambio radical en las formas de habitar el mundo, basado en la preservación de la vida —tanto humana como no humana— frente a la lógica de acumulación y crecimiento económico, concepto que se conoce como la sostenibilidad de la vida.

Cuestiona también las formas de control y violencia ejercidas sobre los cuerpos femeninos y los territorios, poniendo en diálogo la relación cuerpo-naturaleza. Y rechaza la idea de que el desarrollo deba medirse solo con indicadores económicos, ignorando los daños sociales y ecológicos, es decir, plantea una crítica al productivismo.

Dentro del ecofeminismo conviene distinguir dos vertientes principales. Por un lado, el **ecofeminismo esencialista** que postula una conexión “natural” entre las mujeres y la tierra, basada en su rol como dadoras de vida. Esta visión ha sido útil para visibilizar ciertos vínculos y prácticas, aunque también ha sido cuestionada por reproducir visiones biologicistas —aquellas que atribuyen las diferencias y jerarquías sociales exclusivamente a factores biológicos, dejando de lado las dimensiones sociales, culturales, históricas y políticas—.



El término **ecofeminismo** (*écologie-féminisme*, *éco-féminisme* o *écoféminisme*) fue acuñado por **Françoise d'Eaubonne** en 1974, en su libro *Le Féminisme ou la Mort*, donde advertía que la alianza entre patriarcado y capitalismo representaba una **amenaza mortal para el planeta y sus habitantes**. Aunque su enfoque fue criticado por cierto esencialismo, **sentó las bases** para una crítica integral que ha sido ampliada y enriquecida desde diversas corrientes.

Por otro lado, el **ecofeminismo constructivista** sostiene que la asociación entre mujeres y naturaleza es una construcción cultural, y propone desmontar esta narrativa sin renunciar a la lucha por territorios y cuerpos libres. Esta perspectiva es común en los feminismos decoloniales e interseccionales.

El ecofeminismo aborda la interseccionalidad, agregando una dimensión ecológica que reconoce que la crisis ambiental no afecta a todas las personas por igual. Factores como el género, la raza, la clase social, la orientación sexual, la edad y el lugar de residencia influyen en cómo se experimentan los efectos del cambio climático, la contaminación o la escasez de recursos.

Esta vertiente del feminismo no se desarrolló únicamente en el plano teórico, también **emergió en las calles**, en las luchas concretas de mujeres **contra la energía nuclear, los pesticidas, la militarización y el despojo de tierras**. Desde los años setenta, **mujeres** en India, Francia, Alemania, Estados Unidos y América Latina **se han organizado** para defender el agua, los bosques, las semillas y la soberanía alimentaria, articulando saberes, resistencias y propuestas desde sus propios territorios.

Principales exponentes del ecofeminismo

A lo largo de las décadas, numerosas pensadoras y activistas han contribuido al desarrollo del ecofeminismo. Entre las más influyentes se encuentran:

Ynestra King (Estados Unidos)

Teórica ecofeminista pionera en desarrollar el ecofeminismo como teoría y práctica política en los movimientos sociales de mujeres en Estados Unidos. Defendió un enfoque no esencialista, crítico de la asociación entre lo “femenino” y la naturaleza, reconociendo las experiencias concretas de las mujeres en la lucha por la justicia ecológica.

Su obra más destacada es *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism* (1990). Algunos de sus ensayos han sido traducidos al español en compilaciones feministas como *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, aunque a veces sin atribuirle la autoría principal.



Vandana Shiva (1952, India)

Física, filósofa y ecologista feminista que vincula la destrucción ambiental con el colonialismo y el patriarcado. Defiende los saberes indígenas, la soberanía alimentaria y el papel de las mujeres rurales en la conservación de la biodiversidad.

Sus obras destacadas son *Staying Alive: Women, Ecology and Development* (1988) y *Ecofeminism* (1993, coescrita con Maria Mies).



Maria Mies (1931-2023, Alemania)

Socióloga, activista feminista y una de las principales teóricas del ecofeminismo materialista y anticapitalista. Fue pionera en vincular la explotación del trabajo de las mujeres, la destrucción ambiental y el extractivismo colonial, mostrando que estos procesos forman parte de un mismo sistema de opresión: el patriarcado capitalista global.

Sus obras destacadas son *Ecofeminism* (1993, coescrita con Vandana Shiva), *Patriarchy and Accumulation on a World Scale* (1986) y *The Subsistence Perspective* (1999, con Veronika Bennholdt-Thomsen).



Carolyn Merchant (1936-2023, Estados Unidos)

Historiadora de la ciencia y filósofa ambiental, pionera del ecofeminismo filosófico e histórico, reconocida por su crítica a la visión mecanicista de la naturaleza impuesta por la ciencia moderna durante el Renacimiento y la Ilustración. Denuncia cómo el surgimiento de la ciencia moderna y el capitalismo implicaron una “muerte de la naturaleza”: la transición de concebir la Tierra como un organismo vivo a verla como una máquina inerte, susceptible de ser dominada, explotada y controlada.

Sus obras destacadas son *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution* (1980), *Earthcare: Women and the Environment* (1995) y *Reinventing Eden: The Fate of Nature in Western Culture* (2003).



Val Plumwood
(1939-2008, Australia)

Filósofa, ecofeminista y activista ambiental, es una de las principales exponentes de la corriente constructivista. Enfatizó el carácter histórico de la dominación de la naturaleza, estrechamente ligada a la opresión de género, basada en un pensamiento dualista —ser humano/naturaleza, hombre/mujer, racionalidad/emociones— que perpetúa la superioridad de uno sobre otro. Es una referencia clave en los debates sobre cómo construir una relación ética con la naturaleza que no reproduzca lógicas de dominación.

Sus obras destacadas son *Feminism and the Mastery of Nature* (1993) y *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason* (2002).



Alicia Puleo
(1952, Argentina/España)

Filósofa feminista y una de las principales teóricas del ecofeminismo en Europa y América Latina. Ha desarrollado un enfoque denominado “ecofeminismo crítico”, que articula el análisis feminista del patriarcado, la crítica ambiental al modelo neoliberal y tecnocrático, y una propuesta de transformación cultural y ética. Su trabajo busca tender un puente entre la teoría y la práctica, integrando crítica social, acción política y pedagógica.

Sus obras destacadas son *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011) y *Claves ecofeministas: para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales* (2019).



Aimé Tapia González
(1979, Ciudad de México/Colima)

Filósofa, investigadora y docente ecofeminista, reconocida por sus aportes desde una perspectiva filosófica y política. Enfatiza la crítica al antropocentrismo y al patriarcado en la relación entre humanidad y naturaleza. Su trabajo es interdisciplinario, crítico y situado, articulando filosofía, feminismo y ecología política.

Su obra destacada es *Mujeres indígenas en defensa de la tierra* (2018).



Karla Helena Guzmán Velázquez
(Ciudad de México)

Socióloga, investigadora y activista ecofeminista, es una de las principales referentes del ecofeminismo crítico y popular en México. Ha desarrollado una visión situada y decolonial del ecofeminismo, especialmente relevante para los movimientos de mujeres rurales, indígenas y urbanas que luchan por el agua, la tierra y contra megaproyectos extractivistas.

Es una referente clave en la formación de liderazgos femeninos territoriales y en espacios educativos alternativos.



Berta Cáceres
(1971-2016, Honduras)

Lideresa indígena lenca, defensora ambiental, activista feminista y de derechos humanos. **Fue una de las principales voces de la resistencia indígena en Centroamérica.** Su lucha articuló la defensa del territorio y del agua como bienes comunes, la resistencia al extractivismo —especialmente a los proyectos hidroeléctricos, mineros y de monocultivo— y el feminismo situado, comunitario y anticapitalista. Berta fue asesinada en su casa, luego de múltiples amenazas.

Aunque no se definía explícitamente como ecofeminista, en términos académicos o teóricos, su práctica y discurso encarnan profundamente los principios del ecofeminismo comunitario y territorial latinoamericano.



Aportes desde Latinoamérica

Los ecofeminismos latinoamericanos han sido fundamentales para ampliar la comprensión de las múltiples violencias que atraviesan a las mujeres y a los territorios. En esta región, las luchas por la defensa del territorio, la soberanía alimentaria, el acceso al agua y contra el extractivismo minero y energético han sido lideradas principalmente por mujeres —frecuentemente indígenas o campesinas— que denuncian una triple explotación: de género, de clase y de raza.

Estas propuestas han enriquecido la economía feminista y decolonial al visibilizar cómo las economías capitalistas se sustentan en gran medida en el trabajo de cuidado no remunerado realizado por mujeres, así como en el saqueo de bienes naturales.

Asimismo, han introducido conceptos como el “**extractivismo de cuerpos y territorios**”, que denuncia las prácticas de control sobre los cuerpos femeninos y otros cuerpos racializados y subordinados, y la “**necropolítica**”, que señala cómo ciertas vidas son consideradas desechables según su utilidad para el sistema.

También han aportado una perspectiva situada y comunitaria que cuestiona las narrativas hegemónicas occidentales del feminismo y la ecología, poniendo en el centro las cosmovisiones indígenas, campesinas y afrodescendientes. Estas visiones reivindican la interdependencia entre cuerpos, tierra y prácticas de vida desde una mirada holística y espiritual, que reconoce a la Madre Tierra (Pachamama) como Sujeta de derechos.

Las luchas ecofeministas en la región han impulsado además la articulación de la defensa territorial con la autonomía política y cultural de los pueblos originarios. En este sentido, figuras como Berta Cáceres en Honduras y Aimé Tapia González en México han destacado que la violencia patriarcal, racista y extractivista afecta no solo a los cuerpos individuales, sino también a los territorios, modos de vida y saberes ancestrales.

Estos aportes han fortalecido la crítica al modelo de desarrollo extractivista, evidenciando que la violencia ecológica es inseparable de las violencias sociales y estructurales. Han introducido nociones clave como:

La reproducción social de la vida

Que amplía la economía feminista hacia la defensa de la vida comunitaria y la sostenibilidad ecológica.

La colonialidad del poder, del saber y de la naturaleza

Concepto que explica cómo las jerarquías raciales y patriarcales se imponen también sobre los ecosistemas.

La economía del cuidado

Que no solo abarca el trabajo doméstico, sino la relación ética y cotidiana con el entorno natural y la biodiversidad.

Finalmente, estas propuestas latinoamericanas desafían a las políticas públicas y a los movimientos sociales a integrar la perspectiva ecofeminista como una herramienta clave para la justicia ambiental, de género y social, promoviendo prácticas transformadoras que van más allá de la conservación ambiental para abordar las raíces sistémicas de las desigualdades y la violencia.

"Despertemos, despertemos humanidad. Ya no hay tiempo. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar solo contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal."

— **Berta Cáceres**, en su discurso al recibir el Premio Goldman (2015).

Ecofeminismo en la Ciudad de México

Aunque muchas veces se asocia el ecofeminismo con contextos rurales o indígenas, sus propuestas también resultan fundamentales para repensar la vida en las ciudades. La forma en que las mujeres habitan el espacio urbano está marcada por el trabajo de cuidados, la violencia, la falta de acceso a servicios y la precariedad ambiental.

Las ciudades no son espacios neutros, están configuradas por relaciones de poder que se manifiestan en el acceso desigual a recursos vitales como el agua, la vivienda, el transporte, el suelo urbano y los espacios seguros. En metrópolis como la Ciudad de México, estas desigualdades se intensifican con fenómenos como la gentrificación, que reproduce una lógica extractiva, desplazando a comunidades enteras, dismantela las redes de apoyo mutuo, destruye las economías solidarias locales y erosiona los modos de vida sostenibles en los barrios populares. Estas dinámicas afectan de manera desproporcionada a mujeres de sectores populares, trabajadoras del hogar, madres solteras y habitantes de las periferias.

El ecofeminismo va más allá de la "naturaleza" rural. Se trata de cómo las lógicas capitalistas y patriarcales precarizan la vida de las mujeres, pues se sustentan en la subordinación y explotación de dos "recursos" fundamentales: la naturaleza y el trabajo de cuidados. Incluyen la crianza, la limpieza, el acompañamiento, la alimentación, entre muchas otras. De esa manera, el ámbito urbano se entrelaza con la economía feminista, la justicia ambiental y la defensa de los territorios habitados por mujeres y comunidades excluidas.

En las ciudades, el territorio también son los barrios, las calles y las diversas formas de habitarlos. El ecofeminismo urbano defiende activamente el derecho a habitar el territorio con dignidad, a preservar los vínculos y redes comunitarias, y a resistir el despojo urbano. Por lo que, no es solo un marco teórico, se manifiesta en prácticas concretas que transforman la vida cotidiana.

En la Ciudad de México, diversas iniciativas impulsadas por mujeres y colectivas feministas demuestran cómo construir alternativas al modelo urbano extractivista y capitalista, con acciones como forma de resistencia y reconstrucción del tejido social, arraigadas en la economía del cuidado — actividades necesarias para el bienestar y la reproducción cotidiana y generacional de la vida—, la solidaridad y el respeto por la vida.

Las redes comunitarias de mujeres, que incluyen huertos urbanos, trueque y bancos de tiempo, son ejemplos de economías alternativas que se oponen a la lógica extractiva y productivista del capital, priorizando la sostenibilidad de la vida.

Por un lado, los huertos urbanos re-conectan a las personas con los ciclos de la tierra, promueven la autonomía alimentaria y generan espacios comunitarios vitales, como el proyecto de **harina de hongos de Tláhuac**, que beneficia principalmente a mujeres, produce alimentos orgánicos y artesanales, como galletas y churritos, promoviendo la producción local y el autoabastecimiento.

Por otro lado, los sistemas de trueque y bancos de tiempo valorizan los saberes, cuidados y vínculos humanos por encima del dinero, rompiendo con la lógica mercantilista dominante. Estas son expresiones locales de resistencia y reconfiguración ecofeminista del tejido social urbano.

El trueque feminista en la Ciudad de México ha ganado visibilidad, especialmente a partir de la pandemia, cuando las mujeres buscaron sostenerse mutuamente. Aunque los trueques siempre han existido, actualmente han cobrado mayor fuerza en el espacio urbano. Grupos de Facebook como [Trueque “Dejalo ir” CDMX \(Femenino\)](#) y [Trueque Feminista CDMX](#) son ejemplos de cómo estas redes fomentan el intercambio respetuoso y la economía solidaria entre mujeres, incluyendo la venta de productos artesanales y el apoyo mutuo.



Las cooperativas feministas y las colectivas de trabajo autónomo son formas de organización económica y social basadas en principios de solidaridad, autogestión, equidad y justicia de género. Surgen como respuesta a la precarización laboral, la exclusión del mercado formal y las violencias estructurales que afectan particularmente a las mujeres y disidencias. En Ciudad de México se organizan: **Vendaval Cooperativa Panadera**, que prioriza la salud con pan artesanal que incluye opciones veganas y vegetarianas, y cuenta con una tienda que apoya a productoras/es con lógicas no capitalistas. **Mercadita Vassincelos**, conformada por mujeres que, ante la precariedad laboral, crearon un espacio colaborativo cerca de la Biblioteca Vasconcelos. Ofrecen cuadernos, productos de higiene, ropa, entre otros, al tiempo que protestan activamente contra la violencia económica. **Cooperativa de vivienda Guendaliza'a (“hermandad” en lengua zapoteca)**. Integrada por 48 familias que se organizan en comisiones para producir y gestionar su propia vivienda. Aportan ahorros según sus ingresos para viviendas individuales, compartiendo escrituras y tareas de mantenimiento. De esa manera, contribuyen a la libertad y autonomía de las mujeres, reconociéndolas como sujetas de derechos y valorando sus aportes.

Asimismo, en los barrios, el ecofeminismo se materializa a través de diversas iniciativas de economía solidaria. Estas buscan transformar las lógicas de mercado que dominan los sistemas urbanos, proponiendo alternativas que priorizan el bienestar comunitario y la sostenibilidad de la vida. Iniciativas como **Mujeres Alfareras Tlallichuatl (Tláhuac)**, que utilizan la alfarería no solo como sustento, sino como una poderosa forma de expresión y concientización sobre la equidad de género; y la cooperativa **Mujeres**

Sostenibles Ciudad de México, formada por 24 trabajadoras del hogar, impulsada por el Centro Nacional para la Capacitación Profesional y Liderazgo para las Empleadas del Hogar. Esta organización horizontal busca empoderar y asegurar los derechos laborales de sus integrantes a través de servicios de limpieza y cuidado, generando ingresos dignos y fuentes de empleo en clave de economía solidaria.

Iniciativas gubernamentales con enfoque ecofeminista en la Ciudad de México

Tiendita Feminista

Creada por la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México. Impulsa la autonomía económica de mujeres que han enfrentado violencias, así como de productoras y artesanas. Además de ofrecer productos naturales hechos a mano —como alimentos, ropa, higiene y plantas—, el proyecto incluye procesos de capacitación en liderazgo y fortalecimiento económico. Aunque cuenta con respaldo institucional, se sostiene principalmente por el trabajo autónomo y artesanal de las propias mujeres.

Programa Altépetl Bienestar

Tiene como objetivo conservar y restaurar ecosistemas y agroecosistemas mediante prácticas agropecuarias sustentables y agroecológicas. Promueve la comercialización de estos productos para mejorar la calidad de vida de las mujeres, rescatar el patrimonio biocultural y fomentar el bienestar, la igualdad social y de género. Brinda apoyo económico a brigadistas, jefaturas y equipos técnicos para realizar acciones de conservación, vigilancia ambiental y manejo forestal sustentable.

Cosecha de Lluvia

Es un proyecto que promueve la captación de lluvia como alternativa sostenible para el abastecimiento de agua en la Ciudad de México, buscando la autonomía hídrica y el cuidado ambiental.



- ADN40. (30 de junio de 2020). Mercados de trueque en CDMX. <https://www.adn40.mx/noticia/ciudad/nota/2017-05-01-14-08/mercados-de-trueque-en-cdmx/>
- Carpio Pacheco, C. (2023). Repertorios de la rabia: Las mercaditas feministas en el continuo en línea y fuera de línea. Teknokultura, 20(1), 1–22. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/download/90238/4564456568283>
- Chavarria Tenorio, B. (2022, septiembre 8). Mercaditas y monedas comunitarias: Mujeres que construyen redes y rompen con el capitalismo. CIMAC Noticias. <https://cimacnoticias.com.mx/2022/09/08/mercaditas-y-monedas-comunitarias-mujeres-que-construyen-redes-y-rompen-con-el-capitalismo/>
- Coordinación para la Igualdad de Género UNAM. (26 de abril de 2022). Ecofeministas: 6 mujeres que unieron el feminismo con el cuidado del Medio Ambiente. <https://coordinaciongenero.unam.mx/2022/04/ecofeministas-unieron-el-feminismo-con-el-ambiente/>
- Ecologistas en Acción (2008): Tejer la vida en verde y violeta. Vínculos entre ecologismo y feminismo, Cuadernos de Ecologistas en Acción, 13. https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spij/pdf_Cuaderno_13_ecologismo_y_feminismo.pdf
- Evaristo, F. (22 de julio de 2023). Vendaval, más que una panadería, es un espacio de empoderamiento para mujeres. La Silla Rota. <https://lasillarota.com/metropoli/2023/7/22/vendaval-mas-que-una-panaderia-es-un-espacio-de-empoderamiento-para-mujeres-439014.html>
- Flores Martínez, R. (3 de octubre de 2023). Mujeres transforman crisis en oportunidades en Tláhuac. Excelsior. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/mujeres-transforman-crisis-en-oportunidades-en-tlahuac/1693083>
- Gaceta UNAM. (7 de marzo de 2023). Economía feminista y solidaria en el CIEG. <https://www.gaceta.unam.mx/economia-feminista-y-solidaria-en-el-cieg/>
- García-Alén, G., & Lores, M. (2021). Ecofeminismo y activismo hidrológico. Revista Hidrolatinoamericana de Jóvenes Investigadores y Profesionales, 5. <https://portal.amelica.org/arneli/jatsRepo/348/3482009001/html/>
- La Coperacha. (29 de noviembre de 2018). Mujeres artesanas de Tláhuac: Economía, identidad y comunidad. <https://lacoperacha.org.mx/mujeres-artesanas-tlahuac/>
- Mujeres Sostenibles. (s.f.). <https://mujeressostenibles.org.mx/>
- ONU Mujeres (25 de noviembre de 2024). Datos y cifras: violencia contra las mujeres. <https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-violencia-contra-las-mujeres#83918>
- Puleo, A.H. (2017). ¿Qué es el ecofeminismo? Quaderns de la Mediterrània, (25), 210–215. https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/05/%C2%BFQue%CC%81-es-el-ecofeminismo_-1.pdf
- Romero, J. (24 de mayo de 2017). Breve repaso histórico del ecofeminismo. Endémico. <https://endemico.org/breve-repaso-historico-del-ecofeminismo/>
- Secretaría de las Mujeres CDMX. (23 de septiembre de 2023). Fortalece SeMujeres a productoras con la estrategia Tiendita Feminista: llegará a dependencias del gobierno local. <https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/fortalece-semujeres-productoras-con-la-estrategia-tiendita-feminista>
- Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México. (2024). Cosechamos lluvia y futuro para la Ciudad de México: Memorias del Programa Cosecha de Lluvia y el proyecto Escuelas de Captación Ciudad de México. <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/CosechaDeLluvia/memoriascall.pdf>
- Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México. (2025). Altepétl Bienestar. <https://sedema.cdmx.gob.mx/programas/programa/altepétl>
- SeMujeres Edomex. (2023). Ecofeminismos: Tercer #CongresoSeMujeresEdomex. Facebook. <https://www.facebook.com/SeMujeresEdomex/videos/670270304947181>
- Soto Espinosa, A. (19 de julio de 2020). Cooperativas feministas: Cuando las mujeres se organizan contra la pobreza. La Crítica. <https://www.la-critica.org/cooperativas-feministas-cuando-las-mujeres-se-organizan-contra-la-pobreza/>
- Vázquez García, V. & Velázquez Gutiérrez, M. (2004): Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/17679-opac>
- Viramontes Molina, S. (19 de junio de 2021). Tenemos que hablar de ecofeminismo (y cómo ayudaría a CDMX). Chilango. <https://www.chilango.com/noticias/que-es-el-ecofeminismo-en-mexico/>
- ZonaDocs. (2 de mayo de 2020). Trueque feminista: Mujeres se organizan para generar red de apoyo ante COVID-19. <https://www.zonadocs.mx/2020/05/02/trueque-feminista-mujeres-se-organizan-para-generar-red-de-apoyo-ante-covid-19/>



Beatriz y la loba
Concha López Llamas (2017)
Bohodón Ediciones

Cuidar entre tierras: ¿Quién sostiene la vida cuando las mujeres migran?
La Directa CooperAcció



Emprender poniendo la vida en el centro: Claves para un emprendimiento feminista
Hacia lo Salvaje | Viajes Naturaleza Ecofeminismo
Spotify

La historia del ecofeminismo en las ciudades está tejida por resistencias cotidianas, cuidados colectivos y luchas por el derecho a habitar con dignidad. Frente a la desigualdad ambiental, la violencia urbana y la invisibilización del trabajo de cuidado, las mujeres han impulsado alternativas para sostener la vida en contextos urbanos. Reconocer estas experiencias es fundamental para entender que las ciudades también pueden ser territorios de vida, si se construyen desde la justicia social, el cuidado y la sostenibilidad.